

Editorial

La Misión de Estudios de Patología Regional Argentina (MEPRA) como modelo de salud pública

The Argentine Regional Pathology Studies Mission (MEPRA) as a public health model

Héctor Freilij^a

En este editorial hablaremos sobre temas vinculados a las dificultades que tuvieron la ciencia, la atención de los pacientes y la investigación para su desarrollo en nuestro país, dificultades que si bien pertenecen al siglo pasado cobran nuevamente vigencia en la actualidad.

Nos referiremos a la importancia que tuvo un gran instituto, denominado Misión de Estudios de Patología Regional Argentina (MEPRA), donde se asistieron pacientes de nuestro país, Bolivia y Chile con diversas enfermedades infecciosas y se desarrollaron importantes investigaciones. La estratégica denominación de Patología Regional pasó a reemplazar aquella de Patología Tropical.

Las acciones de la MEPRA involucraron acciones en varias provincias de Argentina y en países limítrofes, las cuales incluían el traslado de profesionales y materiales necesarios mediante un tren preparado a tal fin, llamado E600, que contaba con un laboratorio y un consultorio de atención. De ese modo se pudo capacitar a médicos y bioquímicos que lo desearan en sus diferentes destinos. Hablar de la MEPRA es hablar necesariamente del Dr. Salvador Mazza ya que fue quien creó e impulsó fervorosamente esta institución.

Mazza nació en la Ciudad de Buenos Aires el 6 de junio de 1886 y falleció en Monterrey (México) el 9 de noviembre de 1946, durante un congreso sobre Brucelosis. Su infancia transcurrió en la localidad de Rauch (Provincia de Buenos Aires). Regresó a la Capital Federal para realizar los estudios secundarios en el Colegio Nacional Buenos Aires y de medicina en la Universidad Nacional. Se graduó en 1910, especializándose en microbiología, clínica y anatomopatología. Fue director del laboratorio del lazareto de la isla Martín García y junto con el Dr. Krauss, -proveniente de Austria- desarrollaron una muy exitosa vacuna antitífica. Recorrió luego varios países europeos con el objeto de profundizar sus conocimientos sobre enfermedades infectocontagiosas. En ese itinerario conoció a su colega el Dr. Carlos Chagas, quien recientemente había descubierto al *Trypanosoma cruzi* causante de la enfermedad que lleva su nombre.

a. Director del Consejo de Publicaciones de la Revista del Hospital de Niños de Bs. As. Consultor Honorario del Servicio de Parasitología y Chagas, HNRG.

Al retornar a la Argentina el 22 de marzo de 1920, fue nombrado por concurso Director del Laboratorio Central del Hospital Nacional de Clínicas y titular de la Cátedra de Bacteriología de la Facultad de Medicina (UBA), cargo al que renunció definitivamente el 23 de agosto de 1922 "...por considerar que el personal técnico impuesto al laboratorio no es capaz de auxiliarme en la realización del programa de trabajo científico que me había trazado".

En 1923 viaja nuevamente a Europa, y en Francia realiza estudios con Emile Brumpt (creador del Xenodiagnóstico), luego se establece en la sede del Instituto Pasteur de Argel dirigido por Etienne Sargent, donde permaneció tres meses. Con él recorrió varios países del Norte de África para contactarse con los avances así como con los pacientes que padecían malaria, leishmaniasis cutánea y además para compararlos con la variedad americana. Luego se dirige a Túnez (en ese momento colonia francesa), para permanecer en la sede local del Instituto Pasteur, dirigida por el bacteriólogo y entomólogo Charles Nicolle, estableciendo gran amistad con quien sería galardonado con el Premio Nobel de Medicina en 1928. Nicolle recibe ese célebre premio por sus estudios referentes al tifus exantemático epidémico, constatando que es el piojo quien transmite el agente infeccioso. Relata su descubrimiento de esta manera: "...tuve la percepción que el piojo era el responsable cuando observé a un moribundo lleno de estos insectos en la puerta de una Mezquita." También junto a Manceax descubrieron el *Toxoplasma gondii* en el bazo y el hígado de un roedor salvaje.

Mazza, al conocer el interés de Charles Nicolle por obtener cultivos de *Leishmania braziliensis* y otras enfermedades endémicas que existían en el norte argentino, convence al Dr. Arce, decano de la Facultad de Medicina, para ser invitado a nuestro país. Es así como Nicolle y su jefe de laboratorio, Charles Anderson al llegar a la Argentina, dictan en la Facultad de Medicina tres conferencias: una sobre la fiebre tifoidea, otra sobre la fiebre ondulante y la tercera sobre su tesis "Un nuevo capítulo de la patología, las infecciones inaparentes; su significación e importancia práctica".

Posteriormente visitan el Hospital Muñiz y durante tres semanas recorren el norte del país. Producto de esa experiencia Nicolle, quien quedó muy impresionado por lo que sucedía, escribió "Un país hermoso, donde no solamente la gente que allí trabaja y produce está desamparada. También lo están los médicos que por allí se han establecido y que necesitan apoyo de toda índole para actuar eficazmente". Este hecho motivó su colaboración con Mazza para fundar un instituto.

a. Director del Consejo de Publicaciones de la Revista del Hospital de Niños de Bs. As. Consultor Honorario del Servicio de Parasitología y Chagas, HNRG.

Correspondencia: hectorfreilij@yahoo.com.ar

Así se desarrolla la MEPRA en San Salvador de Jujuy, sitio elegido por Mazza para realizar sus estudios durante 20 años, controlando personalmente desde los cimientos cada paso de la construcción **con fondos de la UBA (\$ 30 000.-) y del gobernador de la provincia de Jujuy (\$ 70 000.-)**. La MEPRA surge con el objetivo de considerar el diagnóstico y desarrollo de enfermedades desconocidas del norte de nuestro país, incluyendo la enfermedad de Chagas. Comienza sus tareas en agosto de 1929, en el edificio donde actualmente se encuentra la sede del Rectorado de la Universidad Nacional de Jujuy. En el transcurso de esos años se produjeron 551 publicaciones, siendo 482 realizadas por Salvador Mazza. Respecto a la enfermedad de Chagas se realizaron excelentes aportes; durante la década de 1930 se confirmaron varios aspectos de esta patología y se diagnosticaron cientos de casos agudos. Este fue un hecho relevante atento las dudas que se generaron en los primeros años respecto a la importancia del *T. cruzi*. Carlos Chagas describió en su momento que este protozoo era responsable de varias lesiones y también del bocio que afectaba a los habitantes del área donde se descubrió esta enfermedad. Cuando se vio que no había relación alguna con esta enfermedad tiroidea cayeron en descrédito los hallazgos de Chagas.

Los trabajos de la MEPRA y Mazza hicieron reactivar la importancia de esta enfermedad, rescatando la relevancia de este protozoo. En 1934 Mazza comenzó el descubrimiento masivo de pacientes portadores de la enfermedad de Chagas en la etapa aguda, lo que constituyó uno de sus mayores aportes de la lucha contra esta patología. Así, concluye con lo que podría denominarse el período de duda respecto de esta enfermedad, confirmando claramente que este protozoo es productor de la *Typanosomiasis americana*. Junto con el Dr. Benitez describieron el chagoma de inoculación ocular que posteriormente recibe el nombre de signo de Romaña.

Otros grandes investigadores de la MEPRA fueron el Dr. Miguel Jorg, gran anatomopatólogo y el Dr. Guillermo Paterson experto en paludismo, nacido y formado en el Reino Unido. También cumplieron un importante rol médicos de la zona quienes aportaron muestras para estudio y de ese modo incrementar sus conocimientos.

Mazza también se contactó con Alexander Fleming, con el objeto de producir la penicilina en nuestro país, obteniéndola tras un año de intenso trabajo. **Sin embargo, vemos como la incomprensión de los gobiernos respecto de los investigadores y la salud pública impide el desarrollo de grandes avances.** El gobierno de esos momentos no brindó el apoyo económico, a pesar de que la penicilina que se producía en el extranjero sólo

a. Director del Consejo de Publicaciones de la Revista del Hospital de Niños de Bs. As. Consultor Honorario del Servicio de Parasitología y Chagas, HNRG.

estaba disponible en su casi totalidad para los ejércitos de la Segunda Guerra Mundial, por lo que no pudo avanzarse con el proyecto.

El mismo año del fallecimiento de Salvador Mazza la MEPRA fue trasladada a Buenos Aires y después de 12 años de una marcha errática, en 1959 se cerró definitivamente. **La falta de apoyo gubernamental hizo que la continuidad de su trabajo fuese imposible.**

Mucha de esta información fue hallada en el año 2012 en documentos y fotografías pertenecientes al Dr. Salvador Mazza, actualmente custodiadas por la Universidad Nacional de Jujuy y depositadas en el Archivo Histórico de esa Provincia.

A modo de cierre, se transcribe un fragmento de una carta de Carlos Chagas a Salvador Mazza: *"...si desea investigar esta enfermedad, tendrá a todos los gobiernos en contra, a veces pienso que más vale ocuparse de crustáceos y batracios que generan menos inquietudes..."*

Bibliografía:

Sánchez NI, Pérgola F, Di Vietro MT. Salvador Mazza y el archivo "perdido" de la Mepra. Argentina, 1926-1946. 1º ed. Acasusso: El Guión Ediciones; 2010.

Forma de citar: Freilij, H. La Misión de Estudios de Patología Regional Argentina (MEPRA) como modelo de salud pública
Rev. Hosp. Niños (B. Aires) 2024;66 (294):206-209

a. Director del Consejo de Publicaciones de la Revista del Hospital de Niños de Bs. As. Consultor Honorario del Servicio de Parasitología y Chagas, HNRG.

Correspondencia: hectorfreilij@yahoo.com.ar